

Alberto Corsín Jiménez
y Adolfo Estalella
**FREE CULTURE AND THE CITY:
HACKERS, COMMONERS, AND
NEIGHBORS IN MADRID, 1997-2017**
Ithaca: Cornell University Press, 2023,
288 páginas.

Las cosas qué hay que hacer para estar juntos – pensé al acabar *Free Culture and the City*; pero también las cosas que estar juntos nos hace (de vuelta, como un *boomerang*).

Este libro tiene tres dimensiones analíticas: primero, es una etnografía del movimiento de cultura libre en Madrid. Segundo, es un estudio histórico sobre la traducción de lo digital a lo urbano, favoreciendo una nueva manera de posicionarse en la ciudad como resultado. Tercero, es una reflexión (más cercana a los estudios de ciencia, tecnología y sociedad) sobre cómo se configura lo político a través de la cultura libre, infraestructuras sociales y saberes técnicos específicos.

En general, podemos entender este libro como un archivo de proyectos de urbanismo libre, con sus prototipos, formas de documentación inventivas, y auto-construcción de métodos de intervención en el espacio urbano. Además, los autores nos muestran que para que duren esas juntanzas y alianzas necesitamos inventar infraestructuras y formatos de colaboración que las faciliten

y multipliquen. En otras palabras, cuidar de lo público, rediseñar cómo nos relacionamos y trabajarse quién puede participar, cómo y cuándo.

No obstante, la densidad etnográfica del libro también da lugar a otras interpretaciones potenciales. Por ejemplo, un posible enfoque epistemológico, que yo leo también en tres fases: el desborde, la articulación, y la entrega. La primera trataría de cómo aprender la emergencia de los contraurbanismos en Madrid. La segunda, de los intentos varios de dar casa e institucionalizar dicho desborde, de cómo el espacio libre y lo social se amueblan. Y la tercera de cómo ese gesto recae sobre los actores implicados, el poso de los aprendizajes, el carácter intransitivo de esos lazos entre lo público, lo común y la cultura libre.

Ese gesto de rediseñar lo social y auto-construir lo público conlleva operar de forma experimental y especulativa; por lo tanto, uno no sabe del todo cómo va a acabar, ni cuándo, ni con quién. El hecho de que dos etnógrafos, Corsín Jiménez y Estalella, escojan ese objeto de estudio, y se expongan a ese tipo de espacios y circunstancias ya es un gesto político de por sí, porque muestra una actitud de pelear la definición de conocimiento y relevancia en el espacio público. Un gesto que además viene de vuelta a la disciplina propia, en este caso la antropología.

Lo complicado y lo bonito, simultáneamente, es que ese rediseño y esa invención sólo puede pasar a través de lo social, movilizando una ecología de prácticas colaborativas que combinan el reconocimiento de las tradiciones existentes y de las capacidades a mano, con una ambición de materializar ideas abstractas – la materialización de lo común en defensa de lo público, a través de la cultura libre y los espacios autónomos.

Es interesante que los colaboradores (de estos etnógrafos colaboratrices) hablan de capacidades y no de recursos; de gozo, disfrute y juego, y no de innovación; de autonomía y liberación, pero no de liberalismo. Porque lo libre aquí es la cultura, el espacio y la invención.

Gran parte de la etnografía describe cómo se crearon una serie de inteligencias públicas a través de arquitecturas de reunión (como los de Basurama, Zoohaus y Zuloark) y nuevas sensibilidades urbanas y paisajes políticos. Estos ensamblajes tienen un marcado carácter social porque tratan cómo estar-con.

Para entender el gesto, los autores proponen conceptos – creo que inspirados por Abdoumalik Simone – como bricolaje de aprendizajes, la materialidad del sentido, y clima de métodos en las relaciones sociales, donde aires, sentidos y autoconstrucción se mezclan.

Porque parte de la cultura libre es también el cómo contamos las cosas y cómo nos contamos a nosotros mismos. Por ejemplo, las Hacenderas y el Patio Maravillas. También cómo nos equipamos, qué herramientas y alfabetos encontramos, rediseñamos o inventamos para ese estar-con de los intersticios, en los espacios libres. El caso de la Ladinamo y el Campo de la Cebada lo muestran bien.

Una de las figuras que aparecen al tratar formas alternativas de conocimiento y rediseño social es la del *hacker*. A través de saberes técnicos, los piratas informáticos

desafían las geometrías de poder existentes mediante el uso de código abierto, en un intento explícito de transgredir las reglas del juego. Porque el *hacker* juega en la periferia de los saberes, insurgente y subalterno, empujando lo que puede ser conocido desde el extrarradio.

Diferentes pasajes tocan otros asuntos relevantes, a veces de pasada. Por ejemplo, las cuestiones de legalidad (no sólo en el sentido de *copyright*, sino también de migración-exclusión social), de activismo, y de economía política (la capitalización de lo colectivo). También de metodología, ya que un proyecto tan enciclopédico sobre la ciudad donde viven los dos etnógrafos se podría beneficiar de más reflexiones sobre su propio posicionamiento en el objeto de estudio. En este sentido, yo me he preguntado hasta qué punto estamos ante una autoetnografía, o una práctica de *anthropology at home*. Igual también cómo estas ideas se relacionan con el presente y/o han sido manoseadas por partidos políticos, instituciones y colectivos con propósitos varios.

En el libro también encontramos reflexiones que no están en los trabajos previos de los autores. Por ejemplo, las ideas relacionadas con austeridad y decrecimiento inspiradas en el trabajo de Luis Prádanos y sus *postgrowth imaginaries*. Éstas nos muestran cómo el decrecimiento económico no conlleva el decrecimiento de la imaginación, y cómo la austeridad puede ser más que una herramienta de control financiero. Aquí el decrecimiento es una práctica de eco-criticismo y de alternativa social, y la austeridad aparece como una forma intransitiva de resistencia a la mercantilización y subcontratación de las relaciones, porque se centra en lo que nos mueve y preocupa (conmueve y ocupa), en cómo nos auto-transformamos, en el rediseño ontológico de nuestro modo de habitar la ciudad y de estar-con en el mundo.

Free Culture and the City es un libro inspirador y de aperturas epistémicas, una gran reflexión sobre cómo diferentes actores lograron ensanchar lo público en un espacio urbano y un momento histórico concreto. También se puede leer como una etnografía de Madrid a través de la cultura libre y los espacios autónomos, describiendo cómo se expanden los modos de hacer en el espacio urbano cuando colaboramos y rediseñamos lo común. Por lo tanto, sólo puedo celebrar

la publicación del libro, recomendar su lectura, y felicitar a los autores.

Francisco Martínez

francisco.martinez@tuni.fi

Univeresidad de Tampere, Finlandia.

ORCID: 0000-0003-2113-9987.

Receção da versão original/

/Original version

2024/03/23

Aceitação / Accepted

2024/07/26